

El Sur 19. 12. 47

Médicos de la zona ofrecieron ayer ~~manifestación~~ de homenaje y reconocimiento al Dr. González G.

Con motivo de su renuncia al cargo de director general de Beneficencia y su regreso a Concepción

Ayer a las 13 horas se efectuó, en los comedores del casino de la Sociedad Agrícola del Sur, en Puchacay, una manifestación de homenaje y reconocimiento por la labor que desplegara, desde la Dirección General de Beneficencia, el doctor Ignacio González Ginouves. A este acto, ofrecido por los médicos de la zona, asistieron los siguientes doctores: señorita Agnes Argo Inch, señores René Ríos, Raúl Ortega Aguayo, Eduardo Rioseco González, Víctor Manuel Fernández, Pedro Argo, Alberto Aguayo, Eduardo Benavides, Fructuoso Biel, Luis Bravo Puga, Arturo Brito F., Arturo Brito K., Alberto Brieva, Manlio Caffarena, Manuel Contreras, José Dal Borgo, Víctor Díaz Buzeta, Darío Enríquez, Juan Enríquez M., Juan Ferrari, Héctor Figueroa, Juan Fierro, César Fernández, Ildelfonso Garretón, Fernando González, José Guerra, Ivar Hermansen, Néstor Ide, Antonio Ibacache, Arturo Loosli, Alberto Larenas, Sergio Lecannelier, René Matanala, Juan Meyer, Aurelio Moena, Raúl Molina, Ernesto Oliver, Guillermo O'Reilly, Reinaldo Passalacqua, Heriberto Peña, Mario del Pino, Marcelo Ríos B., Eduardo Skewes, Ernesto Saldías, Justo Ulloa A., Osvaldo Varas D., Ennio Vivaldi, Jorge Vargas, Julio Vargas, Eduardo Viñals, Eleodoro Peña, Hernán Baeza, Rodrigo Fernández, Carlos Caamaño, Enrique Trabucco, Daniel Copaja, René Thibaut F., Rogelio Ureta, Estanislao

Ofreció ayer la manifestación el Dr. Raúl Ortega

Guezalaga, Julio Hidalgo, Simón Weitzman, Roberto Ahumada, Rafael Ruiz, Abel Jara, Carlos Vera, Héctor Ocampo y Alfonso Urrizola.

OFRECE EL DR. ORTEGA

En el momento oportuno, ofreció la manifestación el Dr. Raúl Ortega Aguayo en un discurso en el cual dijo:

"Nos reunimos en este momento para saludar la vuelta de Ignacio González a Concepción, y es en verdad difícil compromiso éste de hablar en una circunstancia en que no se sabe si celebrar más su llegada a nuestra ciudad o lamentar su alejamiento de la Dirección General de Beneficencia".

Refiriéndose a la labor del Dr. González Ginouves en el cargo más alto de la Beneficencia, dijo: "Fue necesario que llegara este médico de provincia, que por cierto no era oscuro, para que la Beneficencia adquiriera un nuevo ritmo. Sin olvidar los postulados de Del Río —antes teniéndolos muy presentes—, Ignacio González le imprime a la Beneficencia el sello de su personalidad dinámica y apasionada. "No hay medicina cara ni barata; hay medicina buena o mala", es el lema de este funcionario que es antes que nada un verdadero médico por todos

sus costados. Va de hospital en hospital; se agota en el estudio de los planos por construir; hoy se encarama en los andamios de un hospital en construcción, ayer estudia y programa las centrales de esterilización; mañana dará normas para la atención de las emergencias".

AGRADECE EL DR. GONZALEZ

Después, en cálidas frases, agradeció la manifestación de sus colegas el Dr. González Ginouves, manifestando el agrado con que se vuelve a encontrar entre sus colegas de Concepción, después de haber cumplido agotadoras tareas desde la Dirección General de Beneficencia, en donde trató de cumplir sus funciones en la mejor forma. Separado más que alejado por cuatro años de Concepción, dice que al irse dejó una familia médica más reducida, y que al llegar la encuentra mucho más numerosa y poseída de un alto espíritu de trabajo y una pujante inquietud científica, que la destaca en el ambiente nacional.

Manifestó también que se retiró de la Dirección, cargo para el cual fue destacado por el Presidente Ríos, cansado, cuando tuvo la sensación de que sus esfuerzos no tendrían los resultados anhelados. Puso de relieve la personalidad del actual director general de Beneficencia, doctor René García Valenzuela, quien tendrá la suerte de hacer realidad ideas que impulsaron su acción.

Estimados colegas y amigos:

... ser más placentero para un hombre en mi situación que una manifestación como ésta: gratas han sido las palabras con que me ha sido ofrecida y halagados los conceptos vertidos sobre mi labor y mi persona; agradableísimo verse rodeado de un grupo tan selecto como numeroso de colegas, ex-colaboradores y amigos; consolador saber que hay personas de la calidad de Uds.. en quienes puede más el juicio favorable de mis lados buenos que la crítica de mis defectos y de mi acción y que estimulan con su simpatía la primero, - perdonando, tal vez porque comprenden, lo segundo.

Cierro, queridos amigos, con estos acontecimientos, un paréntesis en mi vida de médico; un paréntesis interesantísimo que he vivido con la pasión y la devoción con que me agrada vivir; una etapa llena de alternativas, de experiencias y de posibilidades que a pesar de todas sus dificultades, hoy cuando ya no volverá a repetirse, os confieso, que volvería a vivir.

El hombre se enriquece con la experiencia y ennoblece su existencia con lo que dá. No por el honor de serlo, sino por el placer de trabajar, de laborar y de servir a la sociedad; por la experiencia que dan las dificultades; por la visión de las cosas desde un ángulo diferente, y hasta por los ataques, las molestias y los sinsabores, agradezco a la vida y a la memoria del Presidente Juan Antonio Ríos, que tuvo confianza en mí, la oportunidad que me dió de ser Director General de Beneficencia.

caer la noche en un alberge del camino; habían llegado separadamente allí después de larga e idéntica jornada y, junto al fogón, conversaban sobre sus experiencias del día.

-Muy largo el camino, dijo uno, y muy áspero; había ríos, había bosques, y había gente, pero las dificultades no me dejaron reparar en ellos; estoy cansado.-

Yo, hice llevadero el día, dijo otro, y toleré las dificultades porque pensé en lo que me espera al fin de la jornada y recordé cosas pasadas; encontré también a otros caminantes y conversamos.

Yo, dijo el tercero, podría describir el camino como palmo a palmo porque me vine observándolo, porque olvidé los guijarros que herían mis pies contemplando el bosque a la distancia, oyendo el canto de las aves y mirando las flores; olvidé los zarzales en un atajo, porque luego mis pies^{se} refrescaron en el pasto tierno; no me hirieron los rayos del sol del medio día, porque contemplé el azul del cielo, y abrevié mi sed y refresqué mi cuerpo en el arroyo. ¿Para que iba a detenerme a sufrir con las espinas y los guijarros y el sol quemante cuando junto a ellas había cosas agradables para darme distracción y hacer ligera mi jornada? yo no encuentro aburrimiento en los caminos porque busco en cada cosa la emoción y la belleza!

Después de cuatro años de camino como Director General de Beneficencia puedo decirles, amigos, como el último caminante: me han interesado, me han atraído y han justificado el sacrificio de muchas comodidades y ventajas, las posibilidades de hacer y de actuar, de impulsar y llevar el progreso, la conciencia de trabajar por un fin de bien social, sin otro interés que el de la colectividad y sin otro guía que hacerlo de la mejor manera de que he sido capaz. Estos han sido los bosques, las flores, los arroyos y las pes

pectivas que me han compensado de amarguras, dificultades, incompreensiones y juicios ligeros o aún mal intencionados.

Y al reposar, como los caminantes del cuento, junto a la mesa y recordar la jornada, no tengo la amargura del uno, ni la indiferencia del otro, sino la sensación de haberme dado por entero, serena pero apasionadamente, de haber vivido un trozo de vida, tal cual es y de haberla afrontado con limpieza y con hombría. Lo que quede a mi favor al hacer el recuento de lo realizado, no me corresponde a mí juzgarlo; serán otros los que oportunamente lo hagan, y a su juicio me someto; yo sólo puedo decir que no omití sacrificio por ponerme a la altura de la tarea.

En otras ocasiones, he dicho que extraña que los Servicios de Beneficencia sean tan desconocidos; no sabe el país lo que son ni lo que tiene en ellos, y con más ligereza que ma la intención se les critica de ser tradicionales, de no ser modernos, de tener una organización anticuada y deficiente, etc. etc., como si el respeto a una tradición noble fuera un pecado; como si la organización hospitalaria chilena, concebida hace veinte años por don Alejandro del Río, no fuera modelo en el mundo actual, modelo que países más adelantados han redescubierto en los últimos años y tratan a toda costa de realizar, ya que sería un poco presuntuoso hablar de copiar; como si hubiera en el país alguna institución de cualquier clase que en líneas generales, pueda exhibir una mejor organización.

No significa ésto que no haya defectos; ni que la Beneficencia no cargue con un lastre que ojalá pudiera dejar de lado; ni que no haya nada que reformar y mucho progreso por hacer pero es que todo ello, no le impide ser moderna. Todo en la vida evoluciona, especialmente en las materias que nos ocupan tan vinculadas a la ciencia, pero el progreso no significa cambiar por cambiar, o cambiar los títulos o destituir lo anterior para construir algo que no es me-

jor, ni puede ir más allá que la medida en que ^{se} hace conciencia en los hombres que lo sirven.

Pregunto yo. ¿quién sino la Beneficencia marca rumbos en la atención médica chilena, en cualquier aspecto que se le juzgue? ¿quienes sino los Hospitales son los centros donde se plagma lo poco que en el país se hace en materia de investigación y trabajo científico y aún social? Se dice que la Beneficencia es estática y que tiene una actitud pasiva frente a los problemas de la salud; no se detienen a pensar los que así dicen, que por desgracia ese es un mal general, en Chile, ^{que} dentro del juego de nuestras Instituciones, a la Beneficencia le corresponde precisamente un papel pasivo; y olvidan por último, que la Beneficencia habló de "actividad" de salir a la calle, al hogar a predicar la salud y buscar al enfermo, - primero que nadie. Habló de Hospitales-Centros de Salud y los hizo en Puente Alto y en otras partes, mucho antes de que nos llegara la magnífica versión norteamericana de este tipo de atención colectiva. Dificultades que Uds. conocen, han impedido, desgraciadamente, llevar a la realidad en forma extensa y completa estas ideas o ensayos, pero ellas no han afectado, la mentalidad, la visión, la política, de quienes han plasmado o dirigido la Beneficencia, ni han impedido que hayan conocido y mirado la realidad sanitaria asistencial del país - con una objetividad en muchos años adelantada a su tiempo.

Bueno amigos. No voy a hacer esta noche una apología de la Beneficencia. Mi intención es agradecerles esta manifestación espléndida que me es carísima, saludable y estimulante y que llega al fondo, muy al fondo de mi corazón.

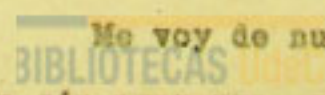
Pero es que lo que acabo de señalar es el secreto del cariño que nos inspira la Beneficencia.

organización, de la calidad de su personal, de su nivel técnico y científico, depende la eficiencia del cuidado que dé a los enfermos. Por eso, cuando se trata de ellos, no pueden pesar otras consideraciones que las ^{que} miren a esos fines. Creo que, a pesar de los años difíciles y turbulentos que hemos vivido, la Beneficencia ha logrado respetar estos principios y mantener incólume su estructura. Los peligros están, no obstante, latentes, y es obligación nuestra, de todos nosotros, ayudar a defenderla cuando alguno la amenace o cuando se pretenda sacrificarla a falaces favores o se la quiera hacer parte de un botín.

Nada es más difícil, amigos, que ser fiel a ciertos principios, que mantener una línea y guiar a lo largo de ella sus pasos. En un mundo en que la claudicación es la regla, en que se prostituye la sensibilidad humana, jesto; sentimental, y se la hace servir a todas las ambiciones y demagogías en un ambiente así, el jesto consecuente, la observación de ciertos principios, la inflexibilidad, tiene que provocar reacción y roce: es difícil decir que nó, aún a los amigos; es difícil detenerse ante la tentación de un sí, que va a atraer aplausos momentáneos, a cambio de un ligero quite a normas que nos hemos impuesto.

Me confieso reo de este pecado, un poco anacrónico; pero creo también que con mi conducta no he engañado a nadie, que cuando he luchado he dado la cara a mis ^{adversarios} ~~enemigos~~ y, que jamás he ocultado mi pensamiento o disfrazado mi acción. Si a alguno he herido con ello, que me perdone, pero lo mismo habría hecho aún con mi padre. Y esa misma norma es la que me ha llevado a retirarme, ahora.

Me voy de nuevo a mi tierra, con pena de dejar todo esto, pero sin amargura, porque mi retiro fué un acto



absolutamente espontáneo y consciente, producto sólo de mi impotencia ante lo que no fui capaz de vencer.

Por otra parte, una fuerte voluntad al servicio de conceptos sólidos y de una vasta preparación va a tomar las riendas de la Beneficencia y no tengo la menor vacilación al afirmar que, guiada por ella y con la cooperación amplia de todos debemos darle, sin restricciones, la Institución seguirá su marcha ascendente.

Gracias, gracias a Uds. señoras, señoritas y señores, leales colaboradores que hicieron fácil mi labor; gracias a Uds., colegas por ^{su} estímulo; su simpatía afectuosa, gracias a todos Uds., mis amigos.